

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

MÁRTEZ 10 DE NOVIEMBRE DE 1857.

NÚM. 4.^o

Nuevo regalo a los suscritores de EL PENSIL DE IBERIA.

Constantes en nuestro propósito de no escasear medios ni perdonar sacrificios para corresponder á la constante y favorable acogida que merecemos á nuestros suscritores, les repartiremos gratis el próximo mes de Diciembre, un librito perfectamente impreso y encuadernado, titulado

RAMILLETE POÉTICO DEL PENSIL DE IBERIA, que contendrá una coleccion de poesías inéditas de diversos autores, espresamente escritas para este objeto.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Hacemos presente á los suscritores que se han atrasado en la renovacion de la suscripcion, que si no satisfacen su importe antes de la publicacion del RAMILLETE que acabamos de anunciar, cesaremos de enviarle el periódico.

El importe de la suscripcion se enviará á la redaccion, en sellos de franqueo.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL PRINCIPIO DE ASOCIACION.

Obstruia un camino un peñon desgajado del monte: llegaron unos tras otros muchos viajeros, y cada cual procuró apartarlo para pasar, sin poderlo conseguir, aunque muchos tuvieran adlticas fuerzas. *Unieronse todos, empujaron á la vez,* separaron el peñon, y **TODOS PASARON.**

El hombre ha nacido para la asociacion.

La asociacion completa y multiplica al individuo, armándolo de los brazos y de la inteligencia de la colectividad.

Tanto mas grande, poderosa y racional es una idea de asociacion, cuanto mas contribuye á estrechar los lazos que unen á los hombres entre sí.

Toda idea verdaderamente social, en último resultado, se formula y condensa en asociaciones,

cuyo modo de ser, cuyas condiciones de existencia, cuya importancia y duracion, son relativas á la utilidad y al carácter de la idea que las ha producido.

Las sociedades humanas tienen de imperfecto lo que conservan de aislamiento y de division entre sus individuos.

La asociacion produce la fuerza, la economia, la riqueza; engendra la felicidad y garantiza la libertad.

El aislamiento conduce á la guerra, la asociacion á la paz.

La asociacion toma tantas formas como ideas y pasiones tiene el hombre.

Asociaciones primarias ó directas, de amistad, de amor, de ambicion, de familia, ponen á los hombres en relaciones inmediatas con sus semejantes.

Asociaciones indirectas, distributivas, de industria, de ciencias, de artes, de religion, de trabajo, de placer, unen con variados lazos á los individuos y á las asociaciones primarias ó grupos de que hemos hablado antes, del uno al otro extremo del mundo.

Por eso el hombre es el animal social mas perfecto, porque no bastan á su instinto social los vínculos que lo unen directamente á los individuos de que se rodea por el amor, el parentesco, la amistad ó la ambicion, quiere abarcar en sus relaciones sociales á la especie entera, esparcida sobre el globo. Por eso organiza *series de grupos*, se crea hermanos y compañeros por afinidad de ideas, de sentimientos ó intereses, hasta el último límite que las ideas, origen de sus asociaciones, son capaces de desenvolver y de alcanzar.

La asociacion multiplica hasta tal punto los lazos que unen entre sí los individuos y sus asociaciones; las llega á ligar tan estrechamente con todos sus semejantes, que concluirán por formar un todo, un Ser colectivo, del que son órganos, y cuyas emociones, ideas, necesidades y sentimientos, mezclándose, estendiéndose entre ellos, alcanzaran directamente á todos y á cada uno, individuos, grupos y asociaciones de individuos, y asociaciones de grupos, hasta constituir en definitiva la **HUMANIDAD**, asociacion de las asociaciones, Ser tan perfecto como complejo, cuyos órganos renovándose incesantemente, lejos de destruirla, la vivificaran

la equilibraran y perfeccionaran.

La bondad, la utilidad, la belleza de las ideas y de las asociaciones que enjendran, están en relacion directa de los servicios que prestan, de la parte con que contribuyen á la constitucion definitiva del ser colectivo, de la Humanidad.

Por eso, toda idea que tiende á unir á los hombres por la comunidad de sentimientos y de intereses, se llama *humanitaria*; y *progresiva*, la que es mas eficaz para conseguir este resultado, que aquellas que la preceden á la combaten.

Es difícil á nuestras inteligencias, sumerjidas en las tinieblas, en las profundidades del aislamiento en que se arrastra el hombre todavia, formarse ni aun remotamente una idea de lo que será la Humanidad, cuando impulsada por progresos de todos géneros, morales y materiales, llegue la sociedad al punto de perfeccion, de Armonia, que no puede ya lógicamente dudarse es su destino terrestre, cualquiera que sea el tiempo que de él nos separe.

Sin embargo, por lo que las imperfectas, pobres, contrapuestas y parciales asociaciones formadas hasta aqui han logrado realizar, podrá formarse una idea, aunque incompleta, de los prodigios que las fuerzas, los sentimientos, las inteligencias humanas serán capaces de realizar, cuando animadas de un mismo espíritu, conberjan á un mismo fin, tiendan y se consagren á la consecucion de un comun objeto: al bien estar, á la felicidad de cada uno de los individuos que la componen; por el trabajo y la virtud, síntesis de la filosofía y de las rebelaciones humanas y divinas.

Siempre se ha dicho que la asociacion era la palanca de Arquimides; pero esto se ha dicho de la asociacion parcialmente aplicada; la Asociacion Universal, la comunidad de deseos, la union de las fuerzas de la Humanidad entera, es mucho mas; es una potencia tan inmensa, un poder tan grande, que solo podrá ser pequeño comparado con el de Dios.

Sus medios de accion y de desenvolvimiento, sus atributos, serán mas y mayores, que los atribuidos á Dios por la grosera ignorancia de las sociedades lúmbicas, y las falsas religiones.

Sin duda estamos lejos todavia de la hora feliz en que se realizará sobre la tierra la gloriosa y providencial unidad de la especie humana; del dia en que se cumplirá la profecia de San Juan, **TODOS SOIS UNO**; pero la vemos marchar hácia él con paso majestuoso.

Todos sus miembros con prodijiosa actividad, con mayor ó menor conocimiento de la importancia de su tarea, trabajan para prepararla, para dotar á la sociedad de los elementos necesarios al cumplimiento de sus sublimes destinos, á su Unidad.

La idea de la asociacion, reúne bajo formas infinitamente variadas y para objetos diversos tambien, los esfuerzos de los hombres de un extremo al otro del globo, conberjiendo todos ellos á un mismo fin.

Las grandes asociaciones políticas, llamadas na-

ciones, se descomponen en asociaciones de propaganda cristiana, que estienden la humanitaria doctrina del Crucificado en los mas apartados confines de la tierra.

En asociaciones de seguros, que funden en comunes intereses, haciéndolos solidarios, á los hombres. antes enemigos, por antagonismos industriales, de nacion y de secta.

En asociaciones de estadística, que cuentan, aprecian y avalúan los infinitos medios, trabajos y riquezas de la sociedad.

En asociaciones de naturalistas, que exploran el planeta, descubriendo, describiendo, contando y explicando sus producciones, sus cualidades, sus razas y sus climas.

En asociaciones científicas, filosóficas, que generalizan los nuevos adelantos, sancionan los descubrimientos y escitan con sus premios y recompensas los trabajos útiles á la Humanidad.

En asociaciones de crédito, que esparcen por todas partes los capitales, multiplicándolos y fecundando el trabajo que alimentan, la industria, á que dan colosales proporciones.

En asociaciones de capitalistas, que llevan á cabo inmensas obras de utilidad pública, caminos, canales etc.

En asociaciones de ahorros, que bajo mil formas previenen la miseria, asegurando un porvenir á las clases industriales y medias, garantizándolas contra los azares de la suerte.

Y todos estos jérmenes de perfeccion social, de acuerdo y unidad entre los hombres, y otros muchos cuya enumeracion es imposible en los estrechos límites que tenemos trazados, concurren como ya hemos dicho, á la creacion del gran Ser colectivo llamado Humanidad, por la fusion de las clases, por la fraternidad que nace de la comunidad de intereses, tanto como de la comunidad de ideas, por el extraordinario desarrollo de la produccion, por la equitativa reparticion de la riqueza, por la instruccion, que el continuo cambio de ideas y relaciones generaliza entre los hombres.

Las asociaciones, son la vida de la civilizacion.

Suprimid las asociaciones de todos géneros que hoy viven y se desarrollan en el seno de las sociedades cristianas y estas se disolverán instantáneamente.

La aplicacion del principio de asociacion á las cosas, á los hechos sociales que no han gozado hasta ahora de sus beneficios, á los trabajos que no han sido fecundados por su aliento vivificante, mejorará la sociedad, librándola de los males que nacen del aislamiento, de la division, del antagonismo, de la lucha, que por desgracia están todavia encarnados en ella.

La práctica, en mayor escala cada dia, del principio de asociacion, es una necesidad para los pueblos civilizados y una de las mas brillantes glorias de nuestro siglo.

No hay uno solo de sus progresos, cuyos beneficios gozamos hoy, que no sea el resultado de la práctica del principio de asociacion; ó que no nece-

itara de la asociacion para llevarse á cabo.

Sin duda el principio de asociacion tan fecundo, tan excelente, puede, como todas las cosas humanas, emplearse tambien para el mal, y la historia está llena de fechorías de asociaciones ANTI-SOCIALES, ANTI-HUMANITARIAS; porque el mal como el bien es impotente sin la asociacion.

Mas para poder apreciar la bondad de las asociaciones, hay un modo que puede servir de criterio.

La bondad de toda asociacion, considerada bajo el punto de vista humanitario, está en relacion de la libertad con que dentro de ella pueden moverse los individuos que la componen.

Por el contrario, tanto mas anti-humanitaria, tanto mas perversa y menos racional es una asociacion, cuanto que mas necesita para existir y cumplir el objeto que se propone, comprimir á sus miembros, combatir sus sentimientos, sus aspiraciones, sus tendencias naturales.

Toda asociacion que absorbe, que suprime al individuo, que necesita sacrificar la parte á el todo, es ANTI-SOCIAL, ANTI-HUMANITARIA.

Por esto, cierta asociacion ó COMPAÑÍA, célebre en el mundo, que exige de sus adeptos le sacrifiquen el respeto, el amor, los tiernos sentimientos de que está dotado el corazon humano, y que forman el primer nucleo social, la familia, la union sagrada de esposos, padres é hijos, es mirada con horror por grandes y pequeños, sin que su proverbial astucia y el disfraz humano con que se cubre, haya podido librarla de la repulsion que inspira.

¿Cómo pueden ser útil es á la humanidad, asociaciones que pretenden borrar del corazon humano, los sentimientos mas generosos, obra de Dios mismo?

Si educan, no es por instruir, por combatir la ignorancia, sino para hacer prosélitos, víctimas de sus errores; para cimentar su poder sobre las conciencias.

Si dan, no es para hacer bien, para socorrer la miseria, sino para inspirar confianza y simpatías, por tener pretesto para pedir y para poseer.

Si aparentan humildad, es por dominar mas fácilmente, sin escitar envidias ni ódios.

Pero en último resultado, lo que para el mal y la desgracia de los hombres, haya conseguido esa sociedad, que no queremos nombrar, á pesar de tener en contra suya muchas veces á todos los poderes de la tierra, y lo que es mas, á la naturaleza misma, puede servir de ejemplo, de prueba concluyente para demostrar de lo que es capaz el principio de asociacion; de el irresistible poder de la union contra el fraccionamiento.

Cuando se dice, divide y vencerás ¿no es lo mismo que declarar la union invencible?

FERNANDO GARRIDO.

LA PALOMA ENAMORADA.

A mi querida hermana y compañera Doña Maria Josefa Zapata.

¡Cuál me alaga, tierna amiga, tu cantiga,
Que llegó á mi corazon,
Como un eco doloroso, que armonioso
Revelaba su pasion!
¡Impesible! es lo que adoras, ¡cuántas horas
De dolor has de sufrir!
Aunque altiva tu alma noble, cual un roble,
Logre el dardo resistir:
El origen de tu pena, me enagena,
Pues se opone á nuestro ser,
Renunciar á la ternura, dulce y pura,
De gozar, y de querer.
Repitiendo tus cantares, mis pesares
Quise en vano mitigar,
Sin que el pecho dolorido, conmovido,
Prorrumpiera en sollozar.
Y admirando los colores de las flores
Aromosas del pensil,
La pintada mariposa, que en la rosa
Ostentábase gentil;
El murmurio de la fuente, que riente
Reflejaba al Cielo azul;
Y las ramas del follaje, cual encaje
De bordado y fino tul:
Vi volar una paloma, que en la loma
Cautelosa se posó,
Y entonando casta y bella su querella
En los Cielos retumbó.
El asperjio de sus plumas, cual las brumas
Auguróme su pesar;
Y su pico de topacio, en el espacio
Mi intencion hizo fijar.
Y cruzando las esferas plañideras
Descendieron hasta mí,
De su música las notas, que remotas
Entre lágrimas oí.
«Cefirillo, pues me igualas, en tus alas,
A las flores de mi amor,
Porque apiaden mis congojas, á las hojas
Que las guardan del calor.
Mas no digas á mi amado, que he llorado
De mi amor al frenesí.
Deja ignore que le adoro, por decoro
Hacia el mundo baladí.
Donde solo es dado á el alma, triste palma,
Cuando anhela el sumo bien:
Y do siempre al desdichado, mal su grado
Se contempla con desden.
Que este fuego que me enciende no comprende
En su error la sociedad,
Que promete con usura ¡la perjurá!
El amor y la amistad.
Ni lo escelso de la llama, que me inflama,
Con placer devorador,
Y á mi pecho enamorado, lacerado,
Le encadena con rigor.
Aunque sufro delirante, por mi amante,
De los celos el afán,
Le idolatro con extremo, pues me quemo
En las llamas de un volcan.
Y embriagada de ventura, con locura
Libo el nectar del placer.
Que en suavisimo beleño brinda el sueño
A gozar y padecer.
Cefirillo, vuela, vuela, sin cautela,
Y á las flores di mi amor,
No vacíles; ¡por qué dudas si son mudas
En decirles mi dolor?
Pues me privo en sus corolas y amapolas
De mis penas repasar,
Temerosa que al verterlas con mis perlas
Se pudieran marchitar.
Y al plumaje delicado de mi amado,
Mi mensaje sin decir,
Le dá un beso y un suspiro; pues deliro



Por su pico de safir.
 Aunque sufra dolor fiero, pues yo muero
 Apurando amarga hiel,
 Al pensar, de polo a polo, que tu solo
 Llegar puedas hasta él.
 Porque envidian mis desvelos, aun los Cielos
 Do él se eleva en su ilusion;
 Cual un sueño venturoso, que ambicioso
 Me arrebatara su pasion
 No, que el alma candorosa generosa
 Su tristeza olvidara,
 Por el dueño de su vida, y atrevida
 Un laurel conquistará.
 Y aunque no su esposa amada, su aliada
 (Yo lo juro por mi fé)
 Que he de ser en este mundo; y al profundo
 En su ayuda, partiré.
 Que arrastrar por él la muerte, se convierte
 En placer embriagador
 Despreciando la fiereza, con firmeza
 Del astuto cazador.
 Que en el templo do la gloria, mi memoria
 No pretende eternizar;
 Mas de el alma de mi vida, la elegida
 Tengo un puesto que llenar,
 Si contempla ante sus ojos, mis despojos,
 Desmayado el corazon,
 A sus penas ya rendido, un latido
 Aun dirale su pasion.
 Sus pesares tambien llora, bella aurora,
 Coronada de rubí
 Vuela, vuela, cefirillo, del tomillo
 A la rosa y aleli.
 Mas no juegue, con mi tono, que ambiciono
 Alagar solo a mi bien.
 Sin que cruce tu carrera, por la esfera
 De la gloria en el vaiven.
 La paloma enamorada, la alborada
 Entusiasta saludó.
 Con su dulce y tierno arrullo; y en su orgullo
 Al Empireo se elevó,
 Yo al saber su triste historia; de memoria
 En mis sueños la aprendí,
 Y en el alma dolorida, conmovida
 Sin cesar la repetí.
 Esta flor con que te brindo, donde rindo
 Tierno culto a la amistad;
 Es del alma dulce ofrenda, no te ofenda
 Del valor la certedad.
 Que aun espero, mi María, llegue el dia
 En que brille un nuevo Sol,
 Que ensalzar pueda mi metro, con su cetro,
 Y su manto de arrebol.

MARGARITA PEREZ DE CELIS.

A LA IMPRENTA.

SONETO.

La mano del Eterno, que reparte
 Bienes al mundo desde el alto cielo,
 Como rayo de luz te envia al suelo
 Para ilustrar al hombre ¡oh noble arte!

Divino por lo tanto he de Hamarte,
 Que inspirado por Dios es tu desvelo,
 Para rasgar de la ignorancia el velo
 Y abatir del engaño el estandarte.

Don de una sábia y justa providencia,
 Sacra mision trajistes a los humanos;
 ¡Sol de los pueblos! fuente de la ciencia,

Que disipas del mundo sueños vanos
 Y haces a impulso de tu gran potencia
 Temblar y enmudecer a los tiranos

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

GUARNALDA.

Caballero en galardo corcel, héme aquí en el palenque
 literario, calada la visera, cubierto de acero, lanza en ristre.
 Bien así como los apuestos campeones acudian a los torneos
 adornados con la divisa de sus colores para combatir lealmente
 con sus adversarios, yo, novel paladin, ostentando con orgu-
 llo en mi escudo este mote; MORALIDAD, que es la divisa de
 mis principios y el norte de mis escritos, me presento ante
 vosotras, lectoras de EL PENSIL DE IBERIA, esgrimiendo mis
 armas contra los gérmenes de disolucion que encierra la so-
 ciedad.

Si las damas alentaban a los combatientes arrojándoles un
 rizo impregnado de ambrosia, un brazalete de piedras precio-
 sas ó una primorosa banda, yo espero me animareis dirigién-
 dome una mirada llena de pudor, una sonrisa ó un pensa-
 miento puro como la paloma del valle.

Al pisar la arena de las letras me place luchar con ar-
 mas de buena ley, que no de otro modo entran en campaña
 los leales y cumplidos caballeros.

Abrigo un deseo vehementísimo: *La perfeccion de la hu-
 manidad*. Un solo medio creo suficiente para el logro de este
 objeto; *La práctica del bien*. Hé aquí mi profesion de fé. Este
 será el blanco de mis trabajos. Para la realizacion de esta be-
 lla esperanza presto mi debil apoyo, mi corazon, mi inteli-
 gencia. Orador en la tribuna del periodismo, me es dulce se-
 guir la senda trazada por hombres virtuosos. Cual ellos cen-
 suraré lo que sea digno de vituperio, y cual ellos incensaré
 todo lo que merezca ser cantado.

Las rosas del pudor no asomen en las mejillas de la casta
 virgen al tomar el periódico para leer mis pobres produccio-
 nes, pues en ellas no hallará ese deleite emponzoñado que
 por desventura se encuentran en esos libros impúdicos, parto
 de hombres depravados que con las galas del estilo alimentan
 las pasiones, marchitan la flor de la inocencia y corrompen el
 corazon: hombres que abusan torpemente del talento de que
 los dotara la naturaleza, dando lugar con tan infame proceder
 á que las personas sensatas marquen el estigma de la repro-
 bacion en la frente de tan miserables escritores. Yo no salpi-
 caré con gotas de almiarado veneno los labios de la don-
 cella, de la recatada esposa y del honesto mancebo.

Bien así como Norma, principal sacerdotisa del templo
 de Irminsul, ceñidas las sienes con la verbena consagrada a
 los altos misterios, al descubrir en el mes de Diciembre des-
 de la cumbre del collado el virginal semblante de la nueva
 luna, segaba con hoz de oro el visco de la encina, planta
 parásita y que se adhiere a este árbol secular, visco que en-
 canastillos de mimbre recojian solemnemente las virgenes de
 las Galias, cubiertas con cándidos velos; yo, al dorar la au-
 rora los bordes del horizonte, recorreré los pensiles para
 tronchar las flores mas fragantes, frescas y lozanas, y no de
 otro modo que esas mismas virgenes cortaban en pedazos
 el visco de la encina para distribuirlos entre el pueblo con
 la mayor veneracion, yo formaré con esas flores preciosas
 guirnalda que os enviaré en los pliegues de este periódico,
 guirnalda que creo acogeréis con benevolencia.

El blanco lirio, el boton de regalada esencia, la mistica
 adelfa, la rosa de Alejandria, empapada en perfumes, el ní-
 vea azahar, la violeta que idealiza la modestia, el purpúreo
 clavel, la pálida azucena, el cántido jazmín, y las flores mas
 selectas serán las que preferiré para tejer esas guirnalda que
 embalsamarán vuestros misteriosos retretes con ambrosia mas
 dulce que el bálsamo de Persia.

Es verdad que con estas guirnalda no orlaremos vuestras
 sienes, bien así como Venus se dió a conocer en los bosques

de Cartago, ni embellecereis el hechizo de vuestro seno, ni esmaltareis el ébano ó el oro de las hebras de vuestros cabellos; pero también es verdad que adornareis vuestra imaginación con máximas saludables y consejos amistosos.

Este ramillete debe adornar el elegante tocador de la encopetada dama y la humilde mesa de pino de la hija de pueblo. Sí, ofrezco mis guirnaldas no tan solo á la jóven que saborea esquisitos manjares y cubre sus formas de fina seda y ricos encajes, sino también á la jóven que viste sencillas telas y come el pan que adquiere laboriosamente.

En los pétalos de las flores leereis peregrinas tradiciones, cuentos fantásticos, y sencillas historietas. Alguna que otravez vereis figurar en la GUIRNALDA una rosa del vergel de mi dulce Cuba lanzada á las brisas por una mano amiga, brisas que trasladarán esta rosa en sus diáfanas alas á estas apartadas regiones. Muchas son las materias asaz interesantes que he de trataros: vastísimo campo se presenta á mi imaginación. Ya acaricio en mi mente los variados asuntos que prestarán trama á mis folletines, folletines impregnados de moralidad que darán pasto á vuestra alma, fortificarán el amor á la virtud é inspirarán horror al vicio.

Arrancaré con esmero las espinas de las rosas para que cuando las tomeis para respirar su esencia, no hagan correr gotas de rubíes por vuestras manos. Con no menos cuidado mataré el áspid venenoso que suele ocultarse en el cáliz de las flores para que cuando las beseis no muerda vuestros labios, inoculándoos su ponzoña.

Críticar lo malo, elogiar lo bueno, es el objeto de estos folletines que con el caprichoso título con que encabezo estas líneas espongo á los ojos indiferentes del público. A vosotras los consagro, lectoras. En ellos os brindo ratos de solaz, instantes de amargura. Como las metallas son mis folletines: tienen anverso y reverso. En el anverso describiré escenas que henchirán de contento vuestro corazón, os harán sonreír dulcemente y paladear tiernas fruiciones. En el reverso pintaré cuadros que sembrarán el duelo en vuestro corazón, y harán brotar de vuestros párpados una lágrima y de vuestros labios la armonía del dolor. En el anverso paseareis imaginariamente por un pensil delicioso poblado de ángeles, eden encantador que os adormecerá con el murmurio de sus fuentes y las trovas de sus vates alados. En el reverso recorreréis un páramo tristísimo sembrado de abrojos y espinos, páramo ¡ay! que os hará gemir y llorar. Hé aquí porqué os digo que en mis folletines os brindo ratos de solaz é instantes de amargura. Quiero describir las bellezas y deformidades del corazón. Así sabreis huir de estas é imitar aquellas. ¡Para que no nos estraviemos en el laberinto de la vida, es preciso probemos los frutos del árbol del bien y del mal.

Todos debemos contribuir á la felicidad del linaje humano, á la regeneración de la sociedad. Cada cual es loable ofrezca lo que pueda. Morigerando las costumbres, se extirpan los males que nos aquejan. Esto es evidente. Pues bien; unamos nuestros esfuerzos para la realización de este hermoso fin.

No desconozco la sublimidad de la misión periodística. Jamás la mancillaré pisando terrenos fangosos. Mi dignidad de caballero y de escritor no me permite humedecer la pluma en la miel de la adulación para incensar al poder porque ni amo ni temo al tirano, ni mojarla en el acibar de la mordacidad para zaherir á persona alguna, porque es indigno de corazones nobles insultar en vez de censurar. Soy jóven, muy jóven; mi corazón está vírgen, libre de bastardas ambiciones. Yo procuraré conservar sin mancha esta pureza. Emancipándome de una modestia que á nada conduce, me ocupo de mí mismo para que conozcaís al que desde hoy se nombra vuestro folletinista.

Haciendo alarde de la franqueza que me caracteriza me es fuerza confesar que no anhelo sino una recompensa: la gratitud de las personas sensatas. Pero si no obtengo aplausos ¿qué me importa? hástame mi satisfacción.

Una casta sonrisa, una mirada de pudor, lecturas apreciadas, y el contento de llamarme vuestro hermano, vuestro amigo, vuestro confidente, es el premio que espero de vosotras.

Basta de preámbulo: quiero dar principio á mi tarea relatándoos una desgarradora historia que encierra saludable lección. Perdonad si la primera flor que os ofrezco en la GUIRNALDA, es una flor pálida, mística, sin perfumes. ¡Ah! Al recorrer el pensil lo primero que el azar presentó á mis ojos fué una rosa deshojada, tendida en la arena por el ábrigo inclemente. Conmovido, oprimido el corazón, inclinéme, cojila é impulsado por un generoso sentimiento intenté vivificarla con el calor de mis labios. ¡Impotente deseo! Entonces tomé la resolución de tejérlela cuidadosamente en la GUIRNALDA para que conserveis sus pétalos marchitos. ¡Pobre flor! Ayer entreabierta á la luz del esplendente día te mostrabas gallarda, lozana: la abeja zumbaba en torno tuyo para libar tu nectar: adormeciásteis á los besos de las brisas: impregnabas de ambrosia el ambiente; el áura de la mañana y el céfiro vespertino te acariciaban: columpiábase entre tus compañeras con graciosa coquetería: eres, en fin, el orgullo del vergel. Y hoy ¿qué eres? ¡Ah! Ya la tórtola no te arrulla ni te brinda su gemido el nevado cisne. Ya la luna no te baña con su luz de plata, ni el sol te vivifica. El bardo no te canta, la fuente no te salpica con sus perlas, ni la aurora derrama sus lágrimas en tu cáliz.

¿Quereis la historia de esta flor? Héla aquí.

Laura, bella entre las hermosas, había nacido en esta ciudad que encomiara Byron el trovador británico, ciudad que el norte-americano Long-fellow en su obra *Ultramar*, llama la más linda de Europa. El corazón de Murillo habría latido de purísimo placer si hubiera trasladado al lienzo la imagen de esta doncella.

En el teatro, en las tertulias, bailes y paseos, descolaba entre sus compañeras, bien así como la índica palma entre los árboles. Por do quier rodeábala una cohorte de admiradores no de otro modo que los cortesanos á una reina, admiradores que cual un emjambre de abejas zumbaban en torno suyo. La vanidad de sus triunfos había estinguido su sensibilidad. La perfección física enorgullecía á esta insensata y embotaba sus buenos sentimientos. Oía con gozo indecible el rumor de sorpresa que excitaba su hermosura. Asemajábase á una estatua animada, pues no la causaban la menor impresión las protestas de acendrado amor que cada cual pintaba con colores brillantes. Su corazón parecía encerrado por una triple coraza que rechazaba las flechas del Dios alado. Abrigando la esperanza de obtener una deslumbradora posición social, empapada en rancias preocupaciones, creía degradarse concediendo una sonrisa á los modestos jóvenes que no vestían las galas de la ostentación. Fascinábanla, no el talento, la virtud y la honradez, sino la sumptuosidad de los salones, la magnificencia de los carruages, la riqueza de los trages. Soñaba con soberbios palacios, quintas deliciosas. Jamás cultivó la amistad de sus compañeras, con quienes no quería compartir la victoria de sus triunfos. Su necio orgullo captóla la lástima de las jóvenes sencillas y nada presuntuosas y la animadversión de las que veían en ella una poderosa rival. Sus padres la presentaban en todas partes cual si fuese ¡ay! un objeto de exhibición. Muchas veces cuando el estruendo de las fiestas no la arrebatada de su perfumado retrete, complaciase negligentemente recostada en el sofá, en leer, para disipar el fastidio, los billetes amorosos que con frecuencia recibía.

Sonreíase de placer al recitar los versos que cantaban su

Por su pico de safir.
Aunque sufra dolor fiero, pues yo muero
Apurando amarga hiel,
Al pensar, de polo á polo, que tu solo
Llegar puedas hasta él.
Porque envidian mis desvelos, aun los Cielos
Do él se eleva en su ilusion;
Cual un sueño venturoso, que ambicioso
Me arrebató su pasión
No, que el alma candorosa generosa
Su tristeza olvidara,
Por el dueño de su vida, y atrevida
Un laurel conquistará.
Y aunque no su esposa amada, su aliada
(Yo lo juro por mi fé)
Que he de ser en este mundo; y al profundo
En su ayuda, partiré.
Que arrastrar por él la muerte, se convierte
En placer embriagador
Despreciando la fiereza, con firmeza
Del astuto cazador.
Que en el templo de la gloria, mi memoria
No pretende eternizar;
Mas de el alma de mi vida, la elegida
Tengo un puesto que llenar.
Si contempla ante sus ojos, mis despojos,
Desmayado el corazón,
A sus penas ya rendido, un latido
Aun dirale su pasión.
Sus pesares también llora, bella aurora,
Coronada de rubí
Vuela, vuela, cefirillo, del tomillo
A la rosa y aleli.
Mas no juegue, con mi tono, que ambiciono
Alagar solo á mi bien.
Sin que cruce tu carrera, por la esfera
De la gloria en el vaiven.»
La paloma enamorada, la alborada
Entusiasta saludó.
Con su dulce y tierno arrullo; y en su orgullo
Al Empíreo se elevó,
Yo al saber su triste historia; de memoria
En mis sueños la aprendí,
Y en el alma dolorida, conmovida
Sin cesar la repetí.
Esta flor con que te brindo, donde rindo
Tierno culto á la amistad;
Es del alma dulce ofrenda, no te ofenda
Del valor la certedad.
Que aun espero, mi María, llegue el día
En que brille un nuevo Sol,
Que ensalzar pueda mi metro, con su cetro,
Y su manto de arbol.

MARGARITA PEREZ DE CELIS.

A LA IMPRENTA.

SONETO.

La mano del Eterno, que reparte
Bienes al mundo desde el alto cielo,
Como rayo de luz te envía al suelo
Para ilustrar al hombre ¡oh noble arte!

Divino por lo tanto he de Hamarte,
Que inspirado por Dios es tu desvelo,
Para rasgar de la ignorancia el velo
Y abatir del engaño el estandarte.

Don de una sabia y justa providencia,
Sacra misión trajistes á los humanos;
¡Sol de los pueblos! fuente de la ciencia,

Que disipas del mundo sueños vanos
Y haces á impulso de tu gran potencia
Temblar y enmudecer á los tiranos

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

GUIRNALDA.

Caballero en galardo corcel, héme aquí en el palenque literario, calada la visera, cubierto de acero, lanza en ristre. Bien así como los apuestos campeones acudian á los torneos adornados con la divisa de sus colores para combatir lealmente con sus adversarios, yo, novel paladin, ostentando con orgullo en mi escudo este mote; MORALIDAD, que es la divisa de mis principios y el norte de mis escritos, me presento ante vosotras, lectoras de EL PENSIL DE IBERIA, esgrimiendo mis armas contra los gérmenes de disolución que encierra la sociedad.

Si las damas alentaban á los combatientes arrojándoles un rizo impregnado de ambrosia, un brazalete de piedras preciosas ó una primorosa banda, yo espero me animareis dirigiéndome una mirada llena de pulor, una sonrisa ó un pensamiento puro como la paloma del valle.

Al pisar la arena de las letras me place luchar con armas de buena ley, que no de otro modo entran en campaña los leales y cumplidos caballeros.

Abrigo un deseo vehementísimo: *La perfección de la humanidad*. Un solo medio creo suficiente para el logro de este objeto; *La práctica del bien*. Hé aquí mi profesión de fé. Este será el blanco de mis trabajos. Para la realización de esta bella esperanza presto mi débil apoyo, mi corazón, mi inteligencia. Orador en la tribuna del periodismo, me es dulce seguir la senda trazada por hombres virtuosos. Cual ellos censuraré lo que sea digno de vituperio, y cual ellos incensaré todo lo que merezca ser cantado.

Las rosas del pudor no asomen en las mejillas de la casta virgen al tomar el periódico para leer mis pobres producciones, pues en ellas no hallará ese deleite emponzoñado que por desventura se encuentran en esos libros impúdicos, parto de hombres depravados que con las galas del estilo alimentan las pasiones, marchitan la flor de la inocencia y corrompen el corazón: hombres que abusan torpemente del talento de que los dotara la naturaleza, dando lugar con tan infame proceder á que las personas sensatas marquen el estigma de la reprobación en la frente de tan miserables escritores. Yo no salpicaré con gotas de almivarado veneno los labios de la doncella, de la recatada esposa y del honesto mancebo.

Bien así como Norma, principal sacerdotisa del templo de Irminsul, ceñidas las sienes con la verbena consagrada á los altos misterios, al descubrir en el mes de Diciembre desde la cumbre del collado el virginal semblante de la nueva luna, segaba con hoz de oro el visco de la encina, planta parásita y que se adhiere á este árbol secular, visco que encanastillos de mimbre recojian solemnemente las vírgenes de las Galias, cubiertas con cándidos velos; yo, al dorar la aurora los bordes del horizonte, recorreré los pensiles para tronchar las flores mas fragantes, frescas y lozanas, y no de otro modo que esas mismas vírgenes cortaban en pedazos el visco de la encina para distribuirlos entre el pueblo con la mayor veneración, yo formaré con esas flores preciosas guirnalda que os enviaré en los pliegues de este periódico, guirnalda que creo acogeréis con benevolencia.

El blanco lirio, el botón de regalada esencia, la mística adelfa, la rosa de Alejandria, empapada en perfumes, el níveo azahar, la violeta que idealiza la modestia, el purpúreo clavel, la pálida azucena, el cándido jazmín, y las flores mas selectas serán las que preferiré para tejer esas guirnalda que embalsamarán vuestros misteriosos retretes con ambrosia mas dulce que el bálsamo de Persia.

Es verdad que con estas guirnalda no orlaremos vuestras sienes, bien así como Venus se dió á conocer en los bosques

de Cartago, ni embellecereis el hechizo de vuestro seno, ni esmaltareis el ébano ó el oro de las hebras de vuestros cabellos; pero también es verdad que adornareis vuestra imaginación con máximas saludables y consejos amistosos.

Este ramillete debe adornar el elegante tocador de la encopetada dama y la humilde mesa de pino de la hija de pueblo. Sí, ofrezco mis guirnaldas no tan solo á la jóven que saborea esquisitos manjares y cubre sus formas de fina seda y ricos encajes, sino también á la jóven que viste sencillas telas y come el pan que adquiere laboriosamente.

En los pétalos de las flores leereis peregrinas tradiciones, cuentos fantásticos, y sencillas historietas. Alguna que otravez vereis figurar en la GUIRNALDA una rosa del vergel de mi dulce Cuba lanzada á las brisas por una mano amiga, brisas que trasladarán esta rosa en sus diáfanos alas á estas apartadas regiones. Muchas son las materias asaz interesantes que he de trataros: vastísimo campo se presenta á mi imaginación. Ya acaricio en mi mente los variados asuntos que prestarán trama á mis folletines, folletines imprregnados de moralidad que darán pasto á vuestra alma, fortificarán el amor á la virtud é inspirarán horror al vicio.

Arrancaré con el mero las espinas de las rosas para que cuando las tomeis para respirar su esencia, no hagan correr gotas de rubíes por vuestras manos. Con no menos cuidado mataré el áspid venenoso que suele ocultarse en el cáliz de las flores para que cuando las beseis no muerda vuestros labios, inculándoos su ponzoña.

Criticar lo malo, elogiar lo bueno, es el objeto de estos folletines que con el caprichoso título con que encabezo estas líneas espongo á los ojos indiferentes del público. A vosotras los consagro, lectoras. En ellos os brindo ratos de solaz, instantes de amargura. Como las metallas son mis folletines: tienen anverso y reverso. En el anverso describiré escenas que henchirán de contento vuestro corazón, os harán sonreír dulcemente y paladear tiernas fruiciones. En el reverso pintaré cuadros que sembrarán el duelo en vuestro corazón, y harán brotar de vuestros párpados una lágrima y de vuestros labios la armonía del dolor. En el anverso paseareis imaginariamente por un pensil delicioso poblado de ángeles, eden encantador que os adormecerá con el murmurio de sus fuentes y las trovas de sus vates alados. En el reverso recorrereis un páramo tristísimo sembrado de abrojos y espinos, páramo ¡ay! que os hará gemir y llorar. Hé aquí porqué os digo que en mis folletines os brindo ratos de solaz é instantes de amargura. Quiero describir las bellezas y deformidades del corazón. Así sabreis huir de estas é imitar aquellas. ¡Para que no nos extraviemos en el laberinto de la vida, es preciso probemos los frutos del árbol del bien y del mal.

Todos debemos contribuir á la felicidad del linaje humano, á la regeneración de la sociedad. Cada cual es loable ofrezca lo que pueda. Morigerando las costumbres, se extirpan los males que nos aquejan. Esto es evidente. Pues bien; unamos nuestros esfuerzos para la realización de este hermoso fin.

No desconozco la sublimidad de la misión periodística. Jamás la mancharé pisando terrenos fangosos. Mi dignidad de caballero y de escritor no me permite humedecer la pluma en la miel de la adulación para incensar al poder porque ni amo ni temo al tirano, ni mojarla en el acibar de la mordacidad para zaherir á persona alguna, porque es indigno de corazones nobles insultar en vez de censurar. Soy jóven, muy jóven; mi corazón está virgen, libre de bastardas ambiciones. Yo procuraré conservar sin mancha esta pureza. Emancipándome de una modestia que á nada conduce, me ocupo de mí mismo para que conozcáis al que desde hoy se nombra vuestro folletinista.

Haciendo alarde de la franqueza que me caracteriza me es fuerza confesar que no anhelo sino una recompensa: la gratitud de las personas sensatas. Pero si no obtengo aplausos ¿qué me importa? hástame mi satisfacción.

Una casta sonrisa, una mirada de pudor, lectoras apreciadas, y el contento de llamarme vuestro hermano, vuestro amigo, vuestro confidente, es el premio que espero de vosotras.

Basta de preámbulo: quiero dar principio á mi tarea relatándoos una desgarradora historia que encierra saludable lección. Perdonad si la primera flor que os ofrezco en la GUIRNALDA, es una flor pálida, mística, sin perfumes. ¡Ah! Al recorrer el pensil lo primero que el azar presentó á mis ojos fué una rosa deshojada, tendida en la arena por el ábre-go inclemente. Conmovido, oprimido el corazón, inclinéme, cojila é impulsado por un generoso sentimiento intenté vivificarla con el calor de mis labios. ¡Impotente deseo! Entonces tomé la resolución de tejella cuidadosamente en la GUIRNALDA para que conserveis sus pétalos marchitos. ¡Pobre flor! Ayer entreabierta á la luz del esplendente día te mostrabas gallarda, lozana: la abeja zumbaba en torno tuyo para libar tu nectar: adormeciáste á los besos de las brisas: impregnabas de ambrosia el ambiente; el áura de la mañana y el céfiro vespertino te acariciaban: columpiábase entre tus compañeras con graciosa coquetería: eres, en fin, el orgullo del vergel. Y hoy ¿qué eres? ¡Ah! Ya la tórtola no te arrulla ni te brinda su gemido el nevado cisne. Ya la luna no te baña con su luz de plata, ni el sol te vivifica. El barlo no te canta, la fuente no te salpica con sus perlas, ni la aurora derrama sus lágrimas en tu cáliz.

¿Queréis la historia de esta flor? Héla aquí.

Laura, bella entre las hermosas, había nacido en esta ciudad que encomiara Byron el trovador británico, ciudad que el norte-americano Long-fellow en su obra *Ultramar*, llama la más linda de Europa. El corazón de Murillo habría latido de purísimo placer si hubiera trasladado al lienzo la imagen de esta doncella.

En el teatro, en las tertulias, bailes y paseos, descolaba entre sus compañeras, bien así como la índica palma entre los árboles. Por do quier rodeábala una cohorte de admiradores no de otro modo que los cortesanos á una reina, admiradores que cual un emjambre de abejas zumbaban en torno suyo. La vanidad de sus triunfos había estinguido su sensibilidad. La perfección física enorgullecía á esta insensata y embotaba sus buenos sentimientos. Oía con gozo indecible el rumor de sorpresa que escitaba su hermosura. Asemajábase á una estatua animada, pues no la causaban la menor impresión las protestas de acendrado amor que cada cual pintaba con colores brillantes. Su corazón parecía escudado por una triple coraza que rechazaba las flechas del Dios alado. Abrigando la esperanza de obtener una deslumbradora posición social, empapada en rancias preocupaciones, creía degradarse concediendo una sonrisa á los modestos jóvenes que no vestían las galas de la ostentación. Fascinábanla, no el talento, la virtud y la honradez, sino la suntuosidad de los salones, la magnificencia de los carruages, la riqueza de los trages. Soñaba con soberbios palacios, quintas deliciosas. Jamás cultivó la amistad de sus compañeras, con quienes no quería compartir la victoria de sus triunfos. Su necio orgullo captóla la lástima de las jóvenes sencillas y nada presuntuosas y la animadversión de las que veían en ella una poderosa rival. Sus padres la presentaban en todas partes cual si fuese ¡ay! un objeto de exhibición. Muchas veces cuando el estruendo de las fiestas no la arrebatada de su perfumado retrete, complaciase negligentemente recostada en el sofá, en leer, para disipar el fastidio, los billetes amorosos que con frecuencia recibía.

Sonreíase de placer al recitar los versos que cantaban su

belleza. Altiva, orgullosa, irritábase cuando el trovador no la pintaba con encendidos colores. Soberbia, quería que la juventud tuviese una sola frente para que la humillara ante ella. Acariciando imágenes de oro veía deslizarse los días de su agitada vida. Mas ¡ah! bien presto al placer sucedió el dolor.

¿Veis en aquel palco, radiante de belleza, una joven elegantemente prendida? Es Laura. Los espectadores indiferentes á la ópera que se ejecuta fijan sus miradas en la dama cuya historia relato. La satisfacción de su orgullo vése reflejada en la sonrisa, que entreabre sus coralinos labios.

A poco de haber finalizado el segundo acto, tórbase la alegría de Laura bien así como el tranquilo cristal de una fuente pierde su quietud con la caída de una hoja que el céfiro arroja en su superficie. Un joven, vestido de negro, acaba de presentarse en el palco inmediato. A la vista de este desconocido, Laura saborea la esperanza de añadir un nuevo laurel á la corona de sus triunfos. El recién llegado examina con desden cuánto le rodea y al clavar su vista en Laura mirala con la misma glacial indiferencia que á las otras concurrentes. Laura, al notar esta frialdad, se muerde los labios de despecho. Ensaya luego la mas hechicera de las sonrisas, la mas tierna de las miradas, con el objeto de seducir la atención del impasible desconocido. Vanos son sus esfuerzos. Vivamente herida en su amor propio abandona el teatro rebotando de coraje.

—¡Cosa singular! dice una vez en su gabinete. ¿Por qué ese hombre á quien veo por primera vez se ha mostrado indiferente ante mi belleza? ¿Quién es ese joven sin alma, sin fuego, sin sentimiento que no doblega su frente á mi presencia? ¡Ah! Conducta tal no puede quedar impune. Yo me vengaré empleando todos los hechizos de la coquetería para arrastrarlo á mis plantas. Y cuando esto consiga con refinada crueldad lo despreciaré soberbiamente.

De pie, en el centro del gabinete, lanzando de sus ojos destellos de rabia al proferir estas palabras con acento firme y enérgico, con la cabeza altivamente erguida, pálida, arrogante, trémula de coraje, semejábase á la intrépida deidad que rige los combates.

El joven que tan desdeñoso se mostraba con Laura era el conde Wilson, que finalizada su carrera en una de las universidades de Alemania, recorría los mas hermosos países de Europa. Frisaba en los treinta años. Los placeres apurados hasta el exceso habíanle envilecido. La vida le causaba hastio. Agotada la sensibilidad de su corazón nada le impresionaba ya. En su frente juvenil reflejábanse el desencanto de la ancianidad.

Un amigo de Laura que se hospedaba en el mismo hotel que el conde, presentó á éste á la familia de la joven que se apresuró á poner en obra su proyecto. El conde concurría á la casa de Laura sin mostrar á esta predilección alguna. Laura se esforzaba en lucir sus gracias en el baile, su agilidad en el piano y la dulzura de su voz en el canto. Unas veces aparecía viva, ligera, chistosa; otras tímida, melancólica, taciturna. Esmeróse en la elección del peinado, de los trages, adornos y colores. Tal trama, diestramente desarrollada, realizó su plan. El conde la amó.

—Laura, decíala Wilson arrodillado ante ella que se hallaba voluptuosamente reclinada sobre una especie de lecho formado por almohadones de terciopelo carmesí vistiendo una holgada túnica de maravillosa blancura. Laura, yo te consagro mi alvedrio... yo juro no rendir adoración en el altar elevado en mi pecho á otra mujer que no seas tú... yo te amo con la vehemencia del amor primero...

La infeliz dió crédito á esta mentida pasión, y en vez de continuar su obra despreciando á su amante, acogió benévola las protestas del cariño del conde. ¿Sabeis por qué? Porque Laura que hasta entonces ignoraba lo que era amor, amaba por primera vez. ¡Ah! Esta pasión oscureció su dicha, no de otro modo que una nube oscurece el brillo de una estrella. Laura vió torpemente deshojada la flor de su inocencia por la mano del hombre que adoraba. ¡Pobre Laura!

Entonces el conde la abandonó, diciéndole:

—Jamás tu belleza me impresionó. Y si te he dedicado algunos días de mi existencia, ha sido por disipar durante ese tiempo el fastidio que me devora.

Poco tiempo después partió al extranjero. Laura arrojó un grito de desesperación, grito sordo, terrible, arrancado por la amargura. Vilmente burlada, sin porvenir, sin honor, sin una amiga con quien compartir sus penas, encerróse en el silencio de su gabinete para llorar su desgracia.

—¡Dios mío! exclamaba. ¿Cuán digna soy de este castigo! Hé aquí la consecuencia de mi orgullo. La corriente de mi ventura que se deslizaba entre lechos de flores, se precipita en un hondo abismo... Ayer, soberbia, orgullosa, empapada en necias preocupaciones, no consagué un solo pensamiento á la inestabilidad del destino. Entonces me presentaba en los saraos altiva y arrogante, y atravesaba los salones con la magestad de una reina recibiendo los homenajes que á mi paso se me tributaban. Hoy... hoy me escondo llena de vergüenza. Ayer desdeñé á los que ansiaban unir su vida á la mía: hoy soy abandonada por aquellos mismos que despreciara. Ayer me presentaba en el mundo con la frente erguida; hoy no puedo hacerlo sino humillándola. Mi orgullo ha sido castigado. ¡Terrible es la lección! Y para colmo de mi desventura no tengo una amiga que enjague mis lágrimas. Ahora palpo la consecuencia de mi soberbia. Todos me abandonan y me señalan con el dedo. ¿Qué me importan mis riquezas, si ellas no bastan para volverme la dicha perdida, ¡Hijas de la pobreza, yo os envidio! Sin el fausto que me circunda, en medio de vuestra sencillez gozais la felicidad que desdeñé. Merezo vuestra compasión. Cándidas violetas que os ocultais en las enramadas besando el cristal de los arroyos, quién os arrancará vuestra pureza! Cuánto os envidio, palomas sin mancha que arrullais en las florestas. ¡Pobre de mí, rosa envenenada por las mordidas de la hortiga inmundal!

Y en tanto que Laura llora su desgracia, Wilson recorre los países buscando sensaciones capaces de desvanecer su hastio á la vida, hastio, ¡ay! originado por el abuso del placer, y que no podrá extinguir sino cuando aproveche el tiempo en útiles ocupaciones que lo alejarán de la disipación.

PUIG DE LA PUENTE.

UN AVE SIN ALAS.

El cisne su muerte llora
con su canto seductor
y el ruiseñor
espresa su tierno amor
á la que adora.
Y yo con amargo lloro
sufro sin alas ni canto,
mi quebranto:
y solo es mi dulce encanto,
QUIEN YO ADORO.

Ya cruza por el espacio
el águila voladora
cual señora;
y en la vaguedad decora,
su palacio.
Y sostenida en el aire
su orgullo avanza la esfera
la primera:
mas teme en la nueva era
SU DESAIRE.

Que quien funda su grandeza
en el frágil elemento,
débil viento
desvanece el vano intento
CON PRESTEZA.
Yo no envidio en mi humildad



su altivez y bazarria;
quiero un dia,
vivir en grata armonia,
Libertad.

Y en el Ibero Pensil
recitando mis amores
y dolores,
bendecir las gayas flores
DE SU ABRIL.
Ave sin alas, en tanto
peso sobre el pavimento;
toco y siento,
nuestro globo en movimiento,
y en quebranto.

Y oigo ruidosa cadena
que asusta mi tierno pecho,
y en acecho,

EN EL VERDE Y FRESCO LECHO,
TENGO PENA.

Y al ver cual lucen sus galas
otras aves altaneras
y usureras,

gimó en soledad austera
mas, ¡sin alas!

¿De qué sirve un corazon
en busto estrecho encerrado,
y ulcerado,

si es triste suspiro ahogado
SU ESPANSION?

Si Dios al hombre al nacer
le dió firme voluntad
y libertad.

¿Por qué el déspota homicida
con vil pensamiento insano,
á su hermano,

roba la paz y la vida
INHUMANO.

¡Quién pudiera cantar, y en sus gorgeos

espresar dulcemente

hacia la humanidad fieles deseos,

y alzar le hiciera la abatida frentel

¡Abatida! ¿Y por qué? Cuando un Dios justo,

nos regala riquezas y mil dones

y redoblados gustos,

para henchir aun precoces ambiciones?

«Buscad y encontrareis» ese es su todo:

buscad, que la razon, luz refulgente,

del caos oscuro os librárá funesto,

y de la gracia os abrárá la fuente.

¡Pues entonces, por qué llanto destilan

turbillones de seres de continuo

y otros seres afilan

el agudo puñal con desatino!

¡Malvados! Quien no fuera tan pequeña,

y quien pudiera remontar el vuelo

y tremolar la enseña

de la union terrenal, y el alto Cielo?

¿Y quereis abatir á la inocencia

y á la que defendiendo sus derechos,

con sábia inteligencia,

inespugnables muros son sus pechos?

¿No conoceis al Dios de las alturas,

al Dios que entre nosotros vivió un dia,

manantial que emanó gratas venturas,

entre las linfas gratas de armonia?

El que del cielo aborrecido nombre

borró en la nueva y sacrosanta ley,

pues libre quiso que naciera el hombre,

y es libre y santa su bendita grey.

Y el que amó á la muger, claro destello

del aura sacrosanta, y fué bendita

y con erguido cuello,

frustró las miras de legion precita-

A la mujer, que débil y sensible,

el malévoló génio fascinara,

y otra mujer á la cabeza horrible

castigo diera, y con su planta hollara.

Bello ser superior, de un Dios amado,

do puso un corazon que tierno late,

borró la mancha del primer pecado

y la hizo reina en su feliz rescate.

Y unida al otro ser junta la deja

por la senda de amor, anecho camino
que recorre feliz dulce pareja,
y crear por amar es su destino.

¡Bendito, Gran Señor, pues nos regalas
tantas bondades sumas!

Yo solo quiero que me des, mis alas,
de matizadas y brillantes plumas.

Y un eco seductor que lleve Eolo
y una en lazo fraterno á mis hermanos,
que reinando la paz no habrá tiranos,
difundida la luz, de polo á polo.

MARIA JOSEFA ZAPATA

FATUIDAD DEL HOMBRE

AL JUZGAR DE SU DESTINO EN LA TIERRA.

(CONCLUSION.) (1)

El letrado replica
mas convencido es luego
que cada cosa tiene
por el sábio arquitecto
señalada medida
en tan vasto universo.
Que el hombre no se hizo
al fin de sus deseos;
se limitó su vida,
sus goces y contentos;
y el trabajo y los males
la muerte concluyendo;
y que sin fatigarse,
cavilando indiscreto,
la voluntad divina
sin variacion se ha hecho.
¡La ley de Dios impuesta,
de alterarla no hay remedio!
Por tanto ver la muerte
con semblante sereno,
al hombre le es preciso,
y ceder á su imperio.
Convencido el letrado
y sorprendido á un tiempo,
se vuelve abajo todo
aprobando en silencio;
mas despues de llegado
á murmurar ha vuelto,
que convertir no es fácil
á un letrado, por cierto.
En Francia Mateo Garus,
que vivió en algun tiempo,
sin cesar alababa
por todo al Dios eterno
Tal vez, segun se cuenta,
allá en los tiempos luengos,
los arroyos corrian
de miel, ó leche, llenos.
La luna era mas grande,
y de la noche el velo,
menos oscuro fuera;
coronado el invierno
de flores y verduras
se viera placentero:
el hombre rey del mundo,
y rey que nada haciendo
se contemplara ufano
sin pensar en su reino,
aunque para el trabajo
sin duda fuese hecho,
trabajar no gustaba,
viviendo satisfecho;
mas nosotros ahora,
que doblamos el cuello

(1) Por un error involuntario se deslizaron en el número anterior algunas erratas y se colocaron fuera de su sitio algunos párrafos de esta composición, y á fin de remediar esta falta reproducimos los últimos versos.

al yugo de un destino
mas duro y mas severo,
sobrellevarle es fuerza,
y que nos conformemos
al saber que los males,
y hi nes, pasajeros
son, como nosotros,
en este mundo terreo
sin inquirir en vano
que puede nuestro dueño;
lo que fué nuestro globo,
ni QUE SERA ALGUN TIEMPO.
Observemos ahora
lo que es, recojiendo
el fruto y los tesoros,
QUE CONTIENE EN SU SENO.
Si la eterna Potencia,
del Dios que nos ha hecho,
hubiese decretado
que dos dias viviésemos,
los dos dias de vida
consagrarle debemos;
agradarle y amarle
cual tiern padre nuestro.
Para el que lo aprovecha
bien largo le es el tiempo:
para el que lo malgasta,
¡los siglos son momentos!
Vivir se puede mucho,
sin vejetar por eso,
y á probártelo voy
con mis razonamientos....
Pero autor desgraciado
es aquel que dispuesto
á instruir siempre se halla,
pues que da en el secreto
de fastidiar á todos,
hablando con eseso
Por lo tanto mi musa,
sujeta al simple metro,
la verdad ha cantado
aunque en tonos diversos,
mientras de la natura
aclarando sus velos
en Quito se buscaran
celestes globos nuevos;
y Clerot y Maupertui
rodeados de yelos
con un sector de anteojo
al Lapon cause miedo;
y en tanto que Vaucanson,
rival de Prometeo,
con una mano diestra
pareciera que el fuego
de los cielos tomara
para animar los cuerpos.
En cuanto á mi, que estoy
de las ciudades lejos,
viéndome solo siempre
sin el mundano esluendo,
el saber busco ansioso
la natura siguiendo.
Los bordes de la esfera,
de Milton el objeto,
y los del hondo abismo,
que lo fueron de Neuton,
franquear á estos sabios
les vi su curso inmenso.
Amante de las artes,
y de todo gran génio,
implacable enemigo
del delator perverso;
del fanático imbécil,
impostor, y embastero:
sin artificio, amigo;
simple autor, y sin celos;
adorador de un Dios,
sin hipócrita velo;
de cien males la presa
soy en lánguido cuerpo;
aplicado al estudio,
alma libre conservo!
Aquí abajo no busco
felicidad, sabien lo

fuera en vano buscarla;
pues no plugo al Eterno
al HOMBRE concederla
mientras ESTAN sufriendo
los HOMBRES SUS HERMANOS
en su humano destierro.

ANTONIO RODRIGUEZ GUERRA.

Traduccion.

VARIETADES.

ESTRAVAGANCIAS INGLESAS. Los ingleses todo lo anuncian, y sus reclamos, mas que anuncios parecen bufonadas andaluzas. Vaya una muestra.

«Un jóven de grandes esperanzas y QUE PROFESA LOS PRINCIPIOS EVANGÉLICOS, desea encontrar para casarse, una señorita dotada de un físico agradable y de una fortuna conveniente. Por su parte, el jóven ofrece una estatura de cinco pies y seis pulgadas, y si no está equivocado, no se elevan á menor altura sus otras circunstancias y cualidades.»

MIENTRAS el sacristan hacia una colecta para la iglesia, decia el cura desde el púbito «DAD, DAD HIJOS MIOS, QUE DIOS DA VEINTE POR UNO.»

Seducido por la oferta un hijo de un industrial, echó media peseta en el cepillo. Al dia siguiente entró un sacerdote en el taller de su padre é hizo varias compras y acariciando al niño le dijo:

«ERES UN BUEN MUCHACHO; YA TE VI AYER EN LA IGLESIA, toma PARA DULCES, Y LE DIÓ UN DURO.» Y el muchacho exclamó:

«¡QUÉ LÁSTIMA NO HABER ECHADO UNA PESETA!»

PARTE MATERIAL.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes
Precios de suscripcion: en Cádiz 3 rs mensuales llevado á domicilio: fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiendole que n. se servirá su-cricion que no se p gue adelantada.

Puntos de suscripcion: en Cádiz en la imprenta del Boletín de Comercio, plaza de Gaspar del Pino n.º 8; en el Centro general de suscripciones, calle Ancha esquina á la plaza de San Antonio; en la encuadernación de Aimé Bergerie, calle de S. Pedro esquina á la calle de la Amargura; y en su redaccion calle de S. Rafael n.º 13 moderno; donde se dirigirá toda clase de reclamaciones

Fuera, en las principales librerías.

ANUNCIO.

LA MUGER Y LA SOCIEDAD.

POR LA STA. DOÑA ROSA MARINA.
precedido de un prólogo

POR DOÑA MARGARITA PEREZ DE CELIS.

Un folleto perfectamente impreso y encuadernado; se vende á DOS REALES en la redaccion de este periódico, calle de San Rafael, núm. 13, y se remite franco, mandando su importe en sellos de franqueo.

Editor responsable, D. Pedro Luis Carniago.

Imprenta y Litografia del BOLETIN DE COMERCIO,
á cargo de D. Virginio Ramos, plaza Gaspar del Pino, 8.